

La realidad de unas Bodas de Plata, símbolo de una labor Social y Deportiva

Por el socio Joaquín Cárcamo

Hay un refrán que dice: «El tiempo mitiga las penas». En este caso reverdece las alegrías. Ante la innegable evidencia de estas esperadas Bodas de Plata, compendio y orgullo de una labor Social y Deportiva, en cuyo tiempo se atravesó épocas de amarguras y sinsabores, pero también de satisfacciones y alegrías, llega este anhelado galardón que culmina en estas aureoladas Bodas de Plata, preludio de las de Oro, Platino y Brillantes, con tantas ilusiones y esperanzas que olvidamos todas nuestras vicisitudes.

En lo Social, se aprecia el afán de la Junta Directiva por dar satisfacciones, tanto a socios como a simpatizantes, en cuantos actos deportivos se hallan a su alcance, amén de los diversos festejos y excursión oficial por la Costa, para diversión de niños, mayores y ancianos, y sobre todo al sexo femenino, que por sus ocupaciones domésticas no puede acudir a los partidos, como de circunstancias imprevistas que siempre resuelve con acierto y equitativamente.

En lo Deportivo, convivencia acertada con el resto de los Clubs vizcaínos y Federación, procurando, que dentro de la órbita de su radio de acción, no sufra menoscabo alguno, tanto en lo personal como en lo colectivo, siempre con miras a la estabilidad moral como económica, pero anteponiendo ante todo lo Deportivo.

A los socios, entusiasmo y estímulo para su Club y jugadores, con objeto de que no le falte apoyo moral en la dura brega que les espera, y a éstos disciplina y acatamiento correcto a su Preparador y el máximo de voluntad y tesón para defender los colores que vestirán, que al fin y a la postre son los suyos por derecho propio.

Como remate final, no olvidemos que estas aureoladas Bodas de Plata encierran la esencial realidad de un símbolo de labor Social y Deportiva, llena de fe e ilusiones realizadas, que la SOCIEDAD DEPORTIVA MORAZA no sólo merece, sino que indiscutiblemente se ha ganado.